

**IV**

**RESEÑAS**

ABUGATTAS, Juan

*Indagaciones filosóficas sobre nuestro futuro.*

(Lima: Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos-UNESCO, 2005, 199 p.)

Las preguntas sobre «cómo fundar en este territorio una sociedad inclusiva y viable» (20), y aquella otra que nos interroga por cuál sería «la función de la tecnología en la posible construcción de un medio artificial capaz de sostener la vida humana» con un sustento moral (14), configuran, en general, los dos problemas que enhebran el horizonte de indagación y dirigen la crítica del autor.

Pero, ante todo, una útil virtud de constitución. Precisamente porque los contenidos del libro «no conforman un cuerpo estrictamente coherente de propuestas» (14), las lecturas que podamos hacer de él llevan adscritas una libertad que nos permite componer el itinerario y las estrategias hermenéuticas para, sospechadas con mediano éxito lógico, habérmolas con el orden de los ensayos y la articulación de los argumentos de Abugattas. Ensayemos un recorrido: si deseásemos saber qué nos dice el autor sobre aquello que, de ordinario, llamamos *realidad peruana*, sus aporías y discursos autopresentados como disolventes de tales circunstancias, entonces debemos dirigir la mirada a la *Parte II. Reflexión sobre el Perú: retos y posibilidades de la acción colectiva* (151-199). Empezaremos por el segundo ensayo, *El Perú visto más allá de su coyuntura* (161-188), luego retrocederemos al primero, *El Perú al desnudo* (153-160), y culminaremos con *Francisco García Calderón: rasgos de su americanismo conservador* (189-199). Los tres comportan una aguda prolongación del examen global de las circunstancias actuales y pretéritas (incluidas las reflexiones prospectivas) del mundo moderno y sus artífices, y el análisis se circunscribe al todo de las formas de vida denotadas por la etiqueta 'Perú'. Siguiendo este orden: el primero es un clásico entre los mapeos transdisciplinarios practicados sobre su historia política, identidad social *originaria* y complejo imaginario cultural constantemente en fricción; aunque breve y «filosófico en un sentido muy limitado y muy tradicional» (161), reflexiona en tres momentos «sobre el curso de la historia peruana y de las circunstancias actuales tratando de excavar algunas de las

raíces de la sociedad afincada en este territorio»: contrastación de «las lógicas empleadas para organizar los espacios políticos» antes y después del contacto traumático con España; examen de los atributos de las prácticas constructoras de la sociedad peruana; y, conclusiones en torno al modo y grado de influencia del contexto «sobre las posibilidades de organización política en el Perú». El segundo y el tercero, explicativamente menos abarcadores, pero no por ello menos rigurosos y persuasivos, se proponen, de un lado, develar, vía el análisis de cuatro miradas (O. De Rivero, C. Alzamora, O. Ugarteche, F. Iguíñiz), «la posición real del Perú en el mundo y las posibilidades que realmente tiene de salir de su actual estado de postración» (154); de otro, exponer la utopía antropológica y las posibilidades del programa metapolítico de García Calderón: un americanismo conservador, una sociología y espíritu americanistas. Específicamente, este ensayo es una respuesta a «la pregunta por las razones que indujeron a García Calderón a considerar indispensable la creación de ese continente» (192).

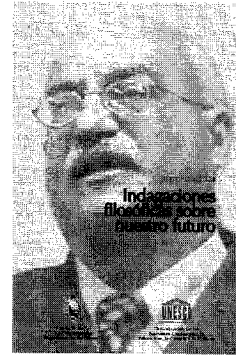
En resumen, para esta parte, según el itinerario, tenemos, primero, una imagen integral de lo que sociopolítica y éticamente es el Perú, cómo se creo en tales términos; luego, una imagen sobre sus condiciones y prerrogativas actuales como ente transformable; y, finalmente, el estudio de un caso particular de discurso peruano en torno a un ambicioso proyecto —análogo al de Abugattas— para la construcción de un nuevo continente.

Empero, si lo que se desea saber no es más lo regional o culturalmente inmediato, y que, soslayando los deseos, es lógicamente apropiado que «debemos de reflexionar sobre nuestra propia comunidad, el Perú» (19) en el contexto que soporta lo analizado en la *Parte I*, entonces, aunque sin suscribir el orden estipulado por la edición para la consecutividad de las dos partes, proseguimos con el itinerario exponiendo precisamente aquella en la que el autor tratará el referido trasfondo. Bisechado el corpus, proponemos el siguiente régimen de abordaje y lectura de los ensayos que la constituyen. En principio, una cuádruple división. Partimos de una cuestión metodológica: identificación de las estrategias prospectivas y, por añadidura, laxas aproximaciones de aquello sobre lo que se ejercerá tal proceso reflexivo: la (post)moderna condición humana (*¿Qué podemos esperar?*, 106-18; *Las formas del futuro*, 57-84). Y precisamente por metodológica, su puesta en práctica se dejará sentir en los tres grupos restantes (paradigmáticamente en el último). De un lado, se responden a dos preguntas: ¿Cómo leer el futuro?, y, ¿qué podemos saber de él? A la primera, una cuestión de relevancia hoy universal —según el autor—, comprendiendo no sólo que no hay más forma que del presente y excluyendo divinidades religiosas o seculares, sino identificando los factores que intervienen en la constitución del futuro a corto y largo plazo. A la segunda, que si no se responde pronto a cómo afrontar la debacle que se avecina, los

ocho millones de seres humanos, junto a sus pasiones incontrolables de consumo y poca tolerancia, se extinguirán, y que *eso que sabemos* podemos afrontarlo de tres maneras: una limpieza étnica, una renegociación del modo de vida imperante, y, «a la larga la única compatible con un respeto escrupuloso por la vida: la búsqueda de un orden civilizatorio absolutamente distinto. Esto supondría [...] una desconexión cultural efectiva del orden dominante y la apuesta por una aventura que requerirá temples fuertes e imaginación desbordada» (117). De otro, con un contenido más extenso y estudiando con detenimiento las aproximaciones anteriores, se plantea la necesidad de una historia *profética* (a la Kant), una mirada holista y la salida al entrampamiento del efecto de Edipo (profecías autocumplidas) y su correlativo principio de simplicidad, con el objetivo fundamental de proponer una prospección para la tecnología como determinante tanto para la vida contemporánea como en lo que toca a sus tendencias y probabilidades (67, 74). Una conclusión harto interesante: «no hay razón alguna para que el futuro [...] deba ser diseñado o imaginado y, menos aún, realizado desde un área específica del mundo y no desde, por ejemplo la América Latina [...], si a algo debemos renunciar, por ende, no es al futuro, sino a nuestra condición colectiva de seres marginales» (83).

Continuamos con las espinosas imágenes antropológicas, su significado, sentido y posibilidad (*Tensión entre lo particular y el imperativo de universalidad*, 101-8; *Pensar la humanidad como un todo*, 119-132; *¿En qué puede afirmarse un nuevo humanismo?*, 85-100), y anexamos a estas lo que Abugattas nos tiene que decir sobre la naturaleza socioepistemológica de la tecnología —ya sugeridos— y sus conflictivos vínculos con el ecosistema (*La naturaleza de la tecnología*, 25-42; *La artificialización del medio y la cuestión ecológica*, 43-56). Se parte de que la condición humana se caracteriza actualmente «por la existencia de dos formas básicas de estar en el mundo» (101): la fenoménica, que valoraría lo que como diferente se encuentra en la superficie, y la ontológica, que haría lo mismo pero con lo que en esencia une a nuestra especie y le brinda una imagen universalizable. Si esta forma no logra tomar mayor presencia, alerta nuevamente, las posibilidades de supervivencia son mínimas; ella debe obtener una ética universal sea como una autoridad o gobierno mundial (107). Luego de mostrar lo que es *en realidad* la modernidad y la subsecuente globalización (120-8), y que los retos nos son propuestos como una totalidad (120) que nos insta a construir, desde un humanismo con significado trascendente, dependiente de la acción colectiva (98-100), una civilización con frenos morales y valores inclusivos (130-1); proseguimos con la objeción a la supuesta neutralidad de la tecnología (como su producción y distribución) y lo que con ello se pierde de vista en sus consecuencias bio-políticas en *el Tercer Mundo*, donde —dice Abugattas— el «problema, a mi entender, radica en que no se ha comprendido que, transferir

tecnología es transferir una cierta concepción del hombre y de los fines de su existencia [...] Lo que debe examinarse con gran cuidado, por ende, es si es o no posible una tecnología de otro tipo, que corresponda a una imagen distinta del hombre y que pueda permitirle lograr fines distintos, más humanos y más deseables intrínsecamente, que los que la tecnología actual ofrece» (42). Asimismo, con lo que ella acarrea para el medio y lo que tal hecho debe producirnos: una pregunta por la preservación de nuestra especie en relación con su deber para con el cada vez más instrumentalizado entorno (44).



Y culminamos con el ensayo que condensa el espíritu del libro (*Fundamentos para un orden moral sustentable*, 113-143). Particular mención merece su esfuerzo analítico, pues lleva a cabo tarea en extremo difícil. Se trata de responder a las necesidades de un serio «enjuiciamiento del contenido moral de un proyecto civilizatorio» (133) y se formulan «algunas sugerencias sobre las alternativas morales que aparentemente se nos ofrecen en las presentes circunstancias históricas a quienes vivimos en zonas no favorecidas del planeta, es decir, en lugares donde el proyecto moderno no se ha mostrado a la altura de las expectativas generales».

Compartidas o no las propuestas, axiomas y matriz disciplinar que implica, este libro es la prueba más reciente y definitiva no sólo de cómo se pueden realizar análisis potencialmente críticos y tributarios de una madurez filosófica calificada para sugerir alternativas razonables desde el contemporáneo discurso filosófico peruano, sino también de la confesada evolución de las tesis de uno de los intelectuales latinoamericanos que profusamente ha meditado prospectivamente en torno a la polémica condición de nuestra especie, su racionalidad tecnocientífica en la encrucijada modernista y los modos de ver aspectos morales, políticos y económicos generados por aquéllas.

(Antonio Ramírez Victorio)